

Año X

29 de Enero de 2000

el Semanario de Berazategui

Versión Digital

Publicación gratuita
Pídale por e-mail: fundacion@santuario.com.ar

"SI NO QUIEREN SABER LA VERDAD, QUE NO ME BUSQUEN"
Santa Teresita

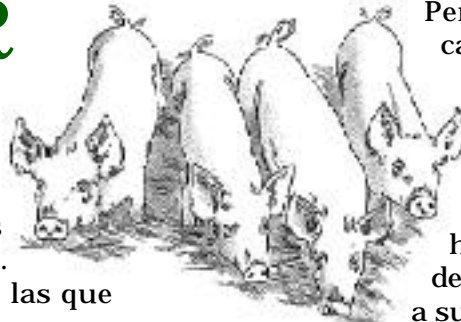


Editado **Número 438**

por: FUNDACION MISERICORDIA DIVINA Asociación de laicos católicos
Casilla de Correo N° 7 - B1880WAA - Berazategui - Argentina

TERCER MILENIO

EL CUIDADOR DE CERDOS



Sixto V, elegido Papa en 1585, fue el Pontífice 228° de la Iglesia católica y uno de los hombres más especiales que han gobernado en Roma. De él se cuentan anécdotas curiosas, como las que vamos a narrar.

Cuando el Papa anterior (Gregorio XIII) estaba ya muriéndose, los cardenales empezaron a pensar en el sucesor. Para eso deseaban uno que estuviera bien ancianito para que les diera a ellos libertad de hacer lo que quisieran. Entonces Félix Peretti (que así se llamaba el futuro Sixto V) empezó a aparecer como muy débil de salud y decaído. Andaba apoyado en un bastón y su voz estaba muy debilitada. Ante esta presencia del Cardenal Peretti, los demás Cardenales dispusieron elegirlo Papa. Pero apenas lo hicieron, el que parecía un viejito achacoso se enderezó, tiró lejos el bastón y entonó un canto a Dios con una voz tan fuerte y valerosa, que los Cardenales se quedaron aterrados. Una vez elegido Papa, Sixto Quinto se encargó de que cada uno cumpliera su deber como lo debía hacer. Los Cardenales estaban muy disgustados porque recordaban que este hombre había sido, de pequeño, un cuidador de cerdos. Unos padres franciscanos lo encontraron leyendo el catecismo mientras vigilaba sus animalitos. Le preguntaron entonces qué deseaba ser y él respondió que «un gran hombre de Dios». Entonces se lo llevaron y le costearon los estudios. Por propio esfuerzo llegó a los más altos puestos de la Iglesia. Esto disgustaba a los Cardenales: que un antiguo cuidador de cerdos los viniera a mandar a ellos, que eran todos de altas familias (en ese tiempo los Cardenales se elegían entre las familias más ricas y no siempre eran buenas personas como se esperaba).

Para atacarlo y degradar su figura, mandaron a pintar un cuadro del Papa Sixto en medio de una docena de cerdos. El Papa vió el cuadro y en vez de disgustarse por el atrevimiento sonrió amablemente y mandó al pintor que a cada cerdo le pusiera un vestido de cardenal. Así la broma quedaba devuelta.

Había en aquel tiempo gran cantidad de ladrones en Roma. Sixto mandó entonces que a todo el que se lo encontrara robando se le ahorcara y fué tal la cantidad de ahorcados en sus primeros meses de gobierno que la gente decía: «se encuentran más ahorcados en los árboles de las avenidas que melones en el mercado».

Pero el robo se acabó entonces casi totalmente y la gente pudo seguir viviendo en paz.

Por aquellos días apareció en una capilla de Roma un famoso Cristo que sudaba sangre. Pero para que sudara había que echar una moneda de oro en una alcancía que había a sus pies. Lo supo el Papa Sixto y dijo: «Si sudara gratis le creería, pero así, pagando, no le creo». Y mandó que le llevaran el famoso Cristo. Una vez que lo tuvo en sus manos exclamó: «Como Cristo te adoro, pero como pedazo de madera te despedazo», y poniéndolo sobre sus rodillas lo partió de un golpe. Entonces se supo el secreto del Cristo que sudaba sangre: sencillamente tenía por dentro un algodón mojado con tinta roja y un resorte conectado a la alcancía. Apenas una persona echaba la moneda, ésta empujaba el resorte, el cual hacía que el algodón soltara una gota de tinta y aparecía entonces el Cristo sudando sangre. Desde aquel día la gente decía picarescamente: «Contra el Papa Sixto no pudo ni el Cristo». «Quiero ser algo importante en la vida» fue el lema de este hombre desde su niñez. De simple cuidador de cerdos llegó a ser Pontífice de la Iglesia Universal. Un ejemplo de Fe y perseverancia digno de ser imitado.

RETIRO ESPIRITUAL

“LOS DÍAS DEL ANTICRISTO”

DOMINGO 13 de Febrero
a partir de las 8:00 HS.

(finaliza aprox. a las 18:30 hs.)

Inscripción gratuita

Personalmente:

Santuario de Jesús Misericordioso
153 entre 27 y 28 - Berazategui

Telefónicamente:

4-256-8846 (contestador automático)

VACANTES LIMITADAS

Respetemos el Templo Santo de Dios

Nota 10

EL RESPETO EN EL TEMPLO NO SÓLO HA DE SER FORMAL por el cumplimiento externo de las normas litúrgicas. Ha de ser también interno: hemos de reconocer que Dios Creador habita en esta Morada Terrena y que nosotros somos criaturas suyas necesitadas absolutamente de su Misericordia. Y, de la misma forma que Moisés en el monte Horeb, hemos de reconocer la Presencia de Dios en el Templo. Dios pide a Moisés que se descalce porque está en lugar sagrado. La presencia de la zarza que arde sin consumirse es símbolo de la Presencia inextinguible de Dios entre sus criaturas y símbolo también del carácter sagrado del lugar. Moisés lo reconoce y de su interior brota espontánea la Adoración: se agacha para descalzarse y cubre su rostro, pues teme ver a Dios. La débil lamparilla que arde ante el Sagrario nos recuerda hoy esta escena.

Los signos externos de Adoración en el Templo han de ir, pues, acordes a los sentimientos de Humildad, Piedad, Confianza, Amor respetuoso, aceptación de la Voluntad de Dios, Hermandad y servicio a los demás al sentirnos en la Casa del Padre común.

EL TEMPLO DE NUESTRO CUERPO.

Dice Jesús: «Si alguno me ama guardará mi Palabra, y mi Padre le amará, y vendremos a él y en él haremos morada» (Jn 14,23).

Es uno de los escalones más elevados y seguros en el camino de la Santidad el aceptar y vivir esta realidad. Dios está en mí para darme Vida, porque yo le busco y le llamo y Él viene a mí sin tardar, para dejar que yo me refugie en Él y me recubra con su Misericordia.

Él nos lo dice: «El que come mi Carne y bebe mi Sangre está en Mí y Yo en él» (Jn 6,56). No deberíamos olvidar nunca estas palabras, sobre todo en la Acción de Gracias de nuestra diaria Comunión. Entonces nos sentiríamos fortalecidos y podríamos cantar con el Santo Profeta David:

-«Yahvé es mi Roca, mi ciudadela, mi Libertador, mi Dios, mi Roca a quien me acojo; mi Escudo, mi Fuerza Salvadora, mi asilo» (Sal 18,3).

-«Aunque acampe contra mí un ejército, no temerá mi corazón. Él me pondrá a seguro en su tienda el día de la desventura. Me tendrá a cubierto en su pabellón, me pondrá en alto sobre su Roca» (Sal 27,3-5).

-«Aunque pase por un valle de tinieblas no temeré mal alguno, porque Tú estás conmigo. Tu vara y tu cayado son mi consuelo» (Sal 23, 4).

-«Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí, porque a Ti he confiado mi alma y me ampararé a la sombra de tus alas mientras pasa la desgracia» (Sal 57, 2).

San Pablo nos lo recuerda: «¿No sabéis que vuestro cuerpo es Templo del Espíritu Santo, que está en vosotros y habéis recibido de Dios y que por tanto no os pertenecéis? Habéis sido comprados a precio. Glorificad, pues, a Dios en

vuestro cuerpo» (ICor 6, 19-20). Por eso debíamos también tomar el látigo y flagelar nuestras carnes si las viéramos en algún momento con deseos de comerciar con los enemigos del alma, para profanar el Templo que Dios ha edificado en nosotros con su Gracia.

Y debemos hacerlo llevando una vida ordenada y teniendo a raya a los siete pecados capitales, usando el látigo de la mortificación y del ayuno y estando en vela por la oración. Así, algún día llegará el Esposo de nuestras Almas y las encontrará despiertas y preparadas y celebrará con ellas el Banquete definitivo en la Gloria Eterna del Templo en la Jerusalén Celestial. Amén.

UN BRAVO GUERRERO

Andaba San Patricio, el Santo de Irlanda, entre gente brava y dura. Recorría la isla con poco equipaje, apoyándose en un recio bastón terminado en afilada punta de hierro. Cuando algún rey o prestigioso guerrero estaba dispuesto a bautizarse, organizaba el Santo una amplia convocatoria para que todos, especialmente los paganos, pudieran más directamente beneficiarse del ejemplo de su amigo, colega o señor. Así, en cierta ocasión, iba a celebrar el Bautismo de un famoso guerrero. Era a campo abierto. Esperaba el postulante y, con él, la muchedumbre de parientes, servidores, compañeros de armas. Llegó el Santo y, como era su costumbre, clavó aquel báculo suyo para señalar el centro de la ceremonia. No había terminado cuando aquel hombrón, curtido en cien batallas, tuvo un breve desmayo y a punto estuvo de caer al suelo si no le hubiesen sostenido brazos amigos. Parece ser que fue entonces cuando San Patricio se dio cuenta de que, por descuido, al clavar la afilada punta de su báculo había atravesado un pie del reciente discípulo, que no había reaccionado. Según esta historia, el Santo sería distraído, pero corazón tenía y le gustaba la gente que hablaba claro. «¿Cómo no has dicho nada?», reprochó al herido. Y éste, con su cándida rudeza de recién convertido, respondió: «Es que yo pensaba que formaba parte de la ceremonia».

JUZGUE USTED

Si Dios es un Padre tan bueno, ¿cómo puede permitir que sus hijos sean atormentados en el Infierno?

Precisamente porque es bueno. Me explico: un profesor que da la misma nota al alumno estudioso que al holgazán, ¿es bueno o es malo? Un médico que permite al enfermo fumar y beber sabiendo que le causará la muerte, ¿es bueno o es malo? Un juez que por compasión perdona al asesino y al ladrón impenitente, dejando desvalido y en la cárcel al inocente, ¿es bueno o es malo? Evidentemente son malos. Si fueran buenos suspenderían al mal estudiante, prohibirían al enfermo lo que perjudica y castigarían -con desagrado quizás, pero castigarían- al delincuente. Y es que la bondad y la justicia no se pueden separar. Por eso Dios, que es bueno y justo, da el premio y el castigo según lo merece cada uno. Pero ¿por qué el Infierno es eterno? ¿No es demasiada justicia? En verdad

es un gran misterio que Dios no ha revelado, como he dicho. Sólo haré una consideración filosófica, dejando otras teológicas. Si el infierno no fuera eterno, podría darse el caso que un pecador se burlara de Dios diciendo: «Hago lo que me da la gana. Me castigarás, pero un día saldré del infierno y te habré vencido». Además, los condenados estarán en mejores condiciones que los demonios que por un pecado fueron condenados eternamente al Infierno. Algunos teólogos modernos progresistas admiten la existencia del infierno (para no ser herejes), pero dicen que nadie se condena porque Jesucristo ha salvado a todos los hombres; o sea que el Infierno está vacío. Es una manera indirecta de negar el Infierno. Confunden la Redención de Cristo, de valor infinito y universal, con la aplicación de esta Redención, que depende de la aceptación voluntaria de cada hombre dispuesto a poner los medios de salvación. Todos estos contradicen a Jesucristo, que nos advierte: «Muchos van por la senda de la perdición» (Mt. 7, 13). Contradicen a la Virgen de Fátima, que dijo el 19-08-1917 a los pastorcitos: «Rezad, rezad mucho y haced sacrificios por los pecadores, que muchos van al Infierno por no haber quien rece y se sacrifique por ellos». Y la misma Virgen dijo a Jacinta: «Los pecados que llevan más almas al Infierno son los pecados de la carne». Sin comentarios.

Finalmente algunos, al oír hablar del Infierno, se sonríen incrédulamente. Dios también puede reírse de ellos y, como dice el refrán popular, «el que ríe último, ríe mejor». Que la Virgen no permita en nuestra vida que Dios sea el último que ría.

G. de J. Muñoz

PARA MEDITAR A SOLAS

San Alfonso María de Ligorio

¿Qué es nuestra vida? Es como un tenue vapor que el aire dispersa y enseguida desaparece.

Todos sabemos que hemos de morir pero muchos se engañan, figurándose la muerte tan lejana como si jamás hubiese de llegar. Mas, como nos advierte Job, la vida humana es brevísima: «El hombre, viviendo breve tiempo, brota como flor y se marchita».

Corre hacia nosotros velocísima la muerte y nosotros en cada instante hacia ella corremos. Todo este tiempo en que escribo -dice San Jerónimo- se quita

de mi vida. Todos morimos y nos deslizamos como el agua sobre la tierra, que no se vuelve atrás. Ved cómo corre al mar aquel arroyuelo; sus aguas no retrocederán; así, hermano mío, pasan tus días y te acercas a la muerte. Placeres, recreos, fiestas, elogios, alabanzas, todo va pasando ¿Y qué nos queda? Sólo nos resta el sepulcro. Seremos sepultados en la fosa y allí habremos de estar pudriéndonos, despojados de todo.

En el trance de la muerte, el recuerdo de los deleites que en la vida disfrutamos y de las honras adquiridas sólo

servirá para acrecentar nuestra pena y nuestra desconfianza de obtener la eterna salvación. Dentro de poco -dirá entonces el que vivió sin preocuparse de su alma- *mi casa, mis jardines, esos muebles preciosos, esos cuadros, aquellos trajes, ¡no serán ya para mí! Sólo me resta el sepulcro.* ¡Ah! con dolor profundo mira entonces los bienes de la tierra quien los amó apasionadamente. Pero ese dolor no vale más que para aumentar el peligro en que está la salvación. Porque la experiencia nos prueba que tales personas apegadas al mundo no quieren ni aun en el lecho de la muerte que se les hable sino de su enfermedad, de los médicos a que pueden consultar, de los remedios que pudieran aliviarlos.

Y, apenas se les dice algo de su alma, se entristecen de improviso y ruegan que se les deje descansar porque les duele la cabeza y no pueden resistir la conversación. Si acaso quieren contestar, se confunden y no saben qué decir. Y, a menudo, si el sacerdote les da la absolución no es porque los vea bien dispuestos sino porque no hay tiempo que perder. Así suelen morir los que poco piensan en la muerte.

¡Oh Dios de mi alma, oh bondad infinita! Ten compasión de mí, que tanto te he ofendido. Suficientemente sabía que pecando perdería Tu gracia pero igualmente quise perderla, desobedeciéndote.

¿Me dirás, Señor, lo que debo hacer para recuperarla? Si quieres que me arrepienta de mis pecados y me confiese prontamente, de ellos me arrepiento de todo corazón y desearía morir de dolor por haberlos cometido. Si quieres que espere Tu perdón a través del sacerdote, lo espero por los merecimientos de tu Sangre. Si quieres que te ame sobre todas las cosas, todo lo dejo, renuncio a cuantos placeres o bienes puede darme el mundo y te amo más que a todo, ¡oh amabilísimo Salvador mío!

Si aún me permites que te pida alguna gracia, dos te pediré: que no permitáis que te vuelva a ofender y que me concedas amarte de verdad. Luego, haz de mí lo que quieras.

Santa Virgen María, esperanza de mi alma, alcánzame estas dos gracias. Confío en tu ayuda. Amén.

PARA RECORDAR ESTA SEMANA

ENERO

S. 29 San Pedro Nolasco.

D. 30 Santa Jacinta Mariscotti.

L. 31 San Juan Bosco.

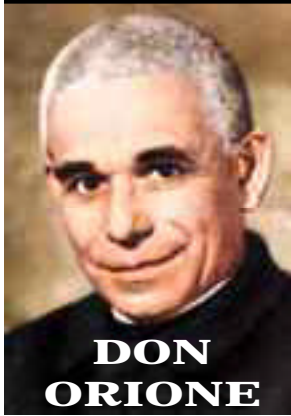
FEBRERO

M. 1º San Pionio.

**Mi.2 Presentación del Señor
(La Candelaria).**

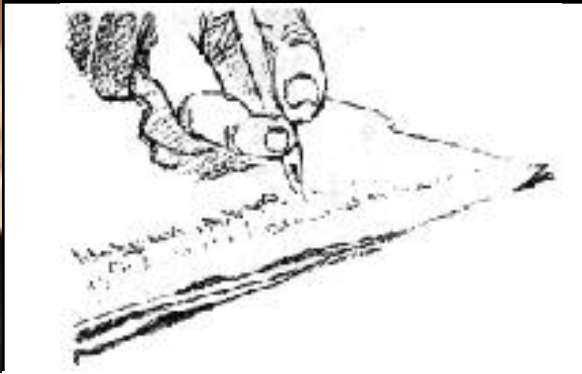
J. 3 San Blas.

V. 4 San Andrés Corsini. ABSTINENCIA.



Don Orión

En las manos de la Divina Providencia



Sobre este acontecimiento escribió: "Más de dos millones de fieles participaron y sintieron que el Papa estaba aquí. La grandiosa celebración pública de Fe, de Amor, de adoración a Jesús Eucaristía de la Argentina superó a todos los Congresos anteriores"
A los cuatro meses de su retorno, Don Orión ya era figura

relevante de la vida de Buenos Aires. Gente de toda clase y condición social lo visitaba asiduamente para realizarle consultas sobre su vida, pedirle consejos y confesarse con él. Para movilizarse le ofrecieron un automóvil y una radio para comunicarse a todas partes. **CONTINUARÁ**

ESPECIAL PARA CATEQUISTAS

169

... Y CRISTIANOS DE BUENA VOLUNTAD

LA FAMILIA CATÓLICA

Elección de la persona adecuada para el matrimonio (Continuación)

Que sea católica practicante.
No basta que la persona elegida sea católica por el Bautismo: es esencial que sea practicante de su Fe. Pues, si es indiferente o lo hace para dar el gusto a su prometido o prometida, es igual que un no católico. Este matrimonio es desaconsejado también por la Iglesia, pues la experiencia muestra que, casi seguramente, desembocará en una tragedia. Se producirán peleas o roces o, lo que es peor, con el paso del tiempo el cónyuge católico se verá obligado a ir abandonando sus prácticas religiosas hasta caer en el mismo calamitoso estado que su pareja, con el consiguiente daño para los hijos y el matrimonio.

El matrimonio católico está sujeto a leyes muy severas, que muchas veces exigen un sacrificio heroico al cual sólo puede estar dispuesto aquel que mantiene y practica su Fe. Citamos como ejemplo la prohibición de utilizar métodos anticonceptivos o abortivos. ¿Podrá el no católico acceder a obedecer estos preceptos, que en realidad no le interesan ni respeta? Casi imposible. La segunda apreciación a tener en cuenta cuando se busca una pareja para el matrimonio es la simple razón natural, desligada de las perjudiciales pasiones humanas. Dentro de la razón natural es de suma importancia la edad de los contrayentes. Por razones de tipo fisiológico y moral, es ideal que el varón siempre sea mayor, con una diferencia de hasta cinco años sobre la mujer. En todo caso, nunca se admitirá una diferencia de la mujer sobre el hombre de diez o más años, pues este matrimonio sería casi indefectiblemente un fracaso total, salvo marcadas excepciones.

CONTINUARÁ

Si Usted está triste, deprimido, angustiado por sus problemas, no lo dude...

Visite el "SANTUARIO DE JESÚS MISERICORDIOSO"

...y volverá a su hogar con la paz en el corazón...

Calle 153 entre 27 y 28
Ciudad de Berazategui
Provincia de Buenos Aires
ARGENTINA

Horario de visitas y atención:
TODOS LOS DIAS DE 15:00 a 16:00 HORAS

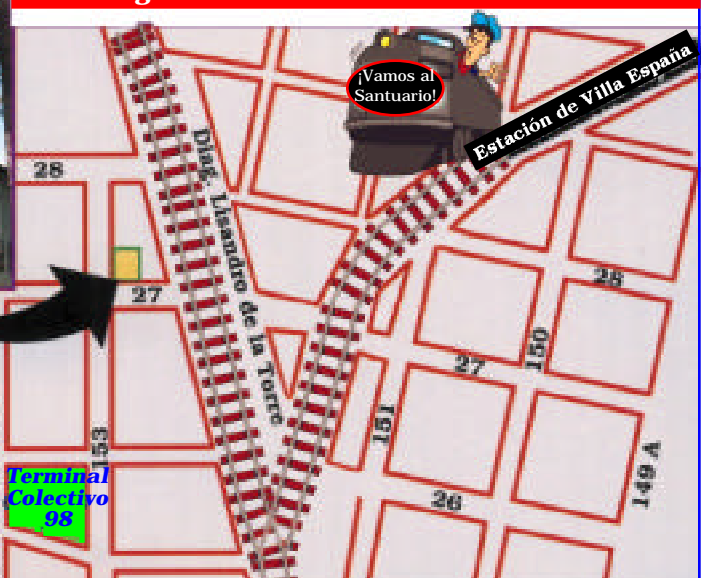
El 13 de cada mes SOLEMNE PROCESION con la Imagen Milagrosa de "María Rosa Mystica" abierto desde las 8:00 horas



Aquí se realizará el Retiro Espiritual del 13 de Febrero

Colectivo	Ramal
98	3
98	5
219	3
603	1-M-6-7-4

Cómo llegar al Santuario de Jesús Misericordioso



Avenida Mitre

Terminal Colectivo 98